



PRECIO EN MADRID.

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por seis id... 21 »
Por un año... 40 »
Sale los miércoles y sábados.

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION, Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza o sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR, LUIS RIVERA.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admi- 15 reales.
nistración.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.
Se suscribe en la Habana:—Propaganda li-
teraria, calle de la Habana, num. 100.

ADMINISTRACION Y REDACCION, Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

REDACTOR EN JEFE, EUSEBIO BLASCO.

NOTICIAS FRESCAS

La propiedad... ¿es un robo?—Dos artistas notables.—Nubes y órganos.—El pliego de condiciones.—No sucede nada.—Hasta otra.

De algun tiempo a esta parte, ciertos poetas de provincias, de cuyo nombre no quiero acordarme, han dado en la donosa idea de apropiarse directa o indirectamente versos ó párrafos en prosa originales de algunos poetas de Madrid.

Esto, en el diccionario de la lengua, tiene su nombre.

Un artículo de Aguilera, titulado La Noche-Buena, apareció en un periódico de cierta capital de provincia, firmado por cierto señor J..., hombre de felices disposiciones para el merodeo. Un artículo de Rivera publicado hace tiempo en las columnas de GIL BLAS, ha salido en los periódicos de la Habana sin más firma que una R vergonzante, y ha ocupado las columnas de un almanaque español del año pasado con la firma de un caballero particular á quien no tenemos el honor de conocer por acá, ni queremos.

Hace un mes por ahora, terminaba yo en Barcelona un libro para el editor Lopez Bernagossi. Arderius, Ramos Carrion, el aplaudido artista Cubero y cuatro ó cinco amigos míos habian venido á buscarme á la fonda, y mientras yo me vestía, Arderius tomó algunas cuartillas de las que yo habia escrito la noche anterior y leyó en voz alta un capítulo del libro. Presente se hallaba otra persona que envía versos á los periódicos de esta corte.

A los pocos dias de suceder la anterior escena, me encontré en un periódico de Madrid un artículo, tan parecido al mio, que no pude menos de condolerme al pensar que cuando el mio se publique ya no parecerá nuevo.

Por la primera vez entero de estos abusos al público y á mis conciudadanos en la república de las letras. Si me veo precisado á ocuparme por segunda vez de tan feos vicios, no podré por menos de publicar los nombres de los culpables, para inteligencia de la guardia civil.

Corren de boca en boca los nombres de dos artistas muy aplaudidos.

La llegada á Madrid de la señorita Zamacois es una buena noticia para el público y para los autores de zarzuelas.

El contrato de Obregon en un teatro de zarzuela es casi casi un acontecimiento musical.

Y á pesar de eso, parece que todos los rumores acerca de la posibilidad de dicho contrato van desapareciendo como el humo.

Creo que Obregon, la empresa y el público ganarian mucho con que dicho artista firmara. Siempre he creído que Obregon es el único artista de zarzuela que sabe cantar la palabra y declamar la musica.

Le quiero porque tenemos una cualidad comun. El y yo somos los dos únicos españoles que nos hemos llevado bien con Juan de la Rosa.

Faltan ocho ó diez dias para la inauguracion de la campaña teatral.

La empresa de Jovellanos, segun han dicho algunos periódicos, empezará la temporada con la comedia La primera nube, lo cual no deja de ser un poco sombrío.

Y la empresa de los Bufos va á inaugurar sus tareas con Los órganos de Móstoles, lo cual casi es decir que no nos entenderemos.

Si el ruido de la tempestad ahoga el guirigay de los órganos, ¡vaya por Dios! Y si las notas de los órganos hacen olvidar la nube... váyase lo uno por lo otro.

Pero auguremos bien, y no aventuremos predicciones.

La nube, poética y vaporosa, perfumará los deliciosos acordes de los órganos majestuosos...

Y todos contentos.

Se ha publicado en la Gaceta el pliego de condiciones para la subasta del teatro del Principe.

En él hay algunos párrafos interesantísimos.

Por ejemplo: «El arrendatario se obliga á tener en depósito y á disposicion de los autores los derechos de representacion de sus obras, que de ningun modo podrán ingresar en la caja de la empresa.»

«Se compromete tambien á conceder á los autores que así lo reclamen la direccion de sus obras.»

«Tambien tendrá siempre á disposicion de los autores cuyas obras haya hecho representar, los libros de caja de la empresa, y en todas las funciones pasará al autor ó autores de las obras representadas una nota del ingreso que haya habido en el teatro.»

«Además, y como medio de estimular á los autores dramáticos, quedará obligado el arrendatario á conceder un beneficio al autor de la obra que dé 25 representaciones consecutivas.»

Hasta ahora, y á pesar de los augurios de los noticieros, nadie sabe quién se quedará con el teatro.

Nada más tengo que referir á Vds. por hoy.

Las noticias escasean, los sucesos no suceden, los hombres huelgan, y las mujeres... ¿qué hacen las mujeres?

Se desea saber si hacen algo.

Eusebio Blasco.

CABOS ATADOS

El pliego de condiciones para sacar á subasta el teatro del Principe ha sido modificado por el Ayuntamiento, teniendo en cuenta el ningun resultado de la anterior subasta y las indicaciones de la prensa,—segun dice La Época.

¡Gracias á Dios! La autoridad municipal de Madrid parece que lee la prensa, y no solo la lee, sino que la toma en consideracion.

¡Gracias á Dios! La prensa puede servir de algo todavía.

Si, todavía hay quien haga caso de ella. Animados con este pequeño éxito, perseveremos en nuestro propósito.

Combatamos las corridas de toros.

¿Hay quien las defienda? He registrado la prensa estos dias. Desembozadamente ninguno ha combatido las razones expuestas. ¿Opinan como nosotros? Entonces deben confesarlo. ¿Opinan de una manera contraria? Entonces deben combatirnos.

Aplauso ó censura, lo esperamos, pero lo esperamos en vano. Nadie chista.

Solo La Época se ha atrevido á indicar su opinion: La Época combate las corridas de toros.

Solo un escritor se ha atrevido á manifestar que las corridas de toros son lo malo, lo peor de la antigüedad, conservadas indebidamente por las gentes del progreso moderno: este escritor es Selgas.

Y los demás periódicos, ¿qué opinan? Veamos.

Hay un grupo de periódicos que creen acomodarse con sus artículos á las doctrinas religiosas. Todas las ideas religiosas, todos los principios de moral, todas las doctrinas de caridad cristiana, de dulzura evangélica, están reñidas con el bárbaro espectáculo de los toros. ¿Pueden estos periódicos defender tal diversion? ¿Cómo? ¿En nombre de qué idea?

Hay otro grupo de periódicos llamados periódicos de orden. No hablamos aquí de los matices políticos.

Los periódicos de orden, segun nos dicen, buscan el perfeccionamiento de la humanidad por el progreso pacífico. Base de este progreso:—la instruccion. ¿Pueden defenderse los toros en nombre de este progreso y de esta instruccion?

Hay otro grupo de periódicos que se llaman literarios, sin duda porque publican versos á las flores y prosa imitando inocentemente los periodos de Cervantes, muy ricos siempre, y muy oportunos en su tiempo. Estos periódicos literarios son los más pobrecitos que conozco. Ni instruyen, ni divierten, ni satisfacen la curiosidad del lector. Pero son periódicos y se ocupan de los espectáculos públicos. En todos ellos leerá Vd. muchísimas tonterías sobre la debatida cuestion de si la zarzuela es bueno ó mal género, cosa que á nadie interesa, y no tienen una palabra para entrar en el fondo de la cuestion de los toros.

Otro grupo de periódicos es el de los que se llaman economistas y de intereses materiales. Defienden el progreso en casi todas sus manifestaciones y muchos aman la libertad. Tambien se han callado.

Ahora bien; ¿cuál es la causa de este silencio? ¿Deseamos, queremos saberla! Si á pesar de lo que hemos dicho y probado tienen una opinion contraria á la nuestra, díganla pronto, sáquenlos del error, que esto es justo y caritativo. Pero si opinan como nosotros, díganlo tambien, que quizá todos reunidos podamos alcanzar algo.

El ayuntamiento de Madrid, como hemos dicho al principio de este artículo, acaba de modificar el pliego de condiciones referente á un espectáculo público, teniendo en cuenta las indicaciones de la prensa.

¿Quién nos asegura que de la misma manera no podremos influir en el otro espectáculo?

Peró ¡esto es lo más doloroso!

Para combatir los errores populares se necesita exponer algo. Adular al pueblo, mantener un error por conservar una suscripción, me parece tan mezquino como

infame. Yo he visto en las diversas fases de la vida un mismo periódico adular á la libertad y entonar al día siguiente cánticos de gloria á la idea contraria. Todo por seguir la corriente. Todo por no tener el valor que dan las convicciones profundas. Y esto no debe ser, y esto es menester que no se repita aquí donde todos nos conocemos.

«Los toros, pensará algún periódico, son muy populares en España; ¡qué necesidad tengo yo de indisponerme con algunos de mis lectores?»

Si no es esta la razón del silencio que guarda la prensa, entonces es que opina en pró de los toros. El dilema no tiene escape.

A propósito. Acabo de leer un artículo largo y lacrimoso del director de *El Cascabel*, lamentándose de que le hayan llamado feo, y con este motivo habla no sé qué sobre la ilustración de la prensa.

*El Cascabel* hablando de la ilustración de la prensa! ¡Perico el ciego explicando retórica!

Sin duda para *El Cascabel* la ilustración de la prensa se manifiesta adulando los instintos del pueblo; buenos ó malos.

*El Cascabel* ha defendido siempre el indiferentismo, el grosero indiferentismo que mata toda idea levantada, toda aspiración noble.

Sin doctrina fija, *El Cascabel*, después de haber sido redactor de varios periódicos moderados, creyó que un periódico popular debía hablar de libertad; y como no sentía la idea, amalgamó monstruosamente la luz y la sombra, é hizo un feto informe con cabeza de payaso.

¿Qué es el indiferentismo? El indiferentismo es decirle al pueblo: «No te fies de ningún hombre, porque todos te venden; no te fies de ninguna doctrina, porque todas son falsas; no creas, no pienses; ¡sé esclavo!»

Esta es en el fondo la peregrina teoría de ese periódico cuyo director se indigna porque en un chiste le han llamado feo, cosa según él muy inmoral, porque puede llegar á saberlo su madre que le tiene por un Apolo.

Pues, señor mío, cuando Vd. llama bruto al autor de unos malos versos, ¿no reflexiona que puede llegar á saberlo la madre del poeta, que esta madre cree que su hijo vale más que Zorrilla, y que lo sentirá tanto ó más que si le llamaran feo?

¿Qué sublime ridiculez y qué sentimentalismo tan fuera de lugar!

No hace mucho tiempo corrió entre las gentes de los barrios bajos no sé qué noticia referente á una estampa encontrada por un soldado; *El Cascabel* escribió con este motivo un romance de ciego adulando á esa estampa, á ese soldado y á ese pueblo. ¿Es esta la misión de la prensa ilustrada? ¡Y todo por vender algunos ejemplares más á dos cuartos!

*¿Qué cosas hacen los hombres por un pedazo de pan!*

En resumen:

Además de la prensa política, ó la gran prensa, como dicen los franceses, queda la pequeña, la barata, la prensa que á sí misma se llama popular.

En esta figuran en primera línea *Los Sucesos* y

## A TRAVÉS DE LOS BAÑOS MINERALES

(historia de un soltero cursi):

(Continuación.)

—Pues sí señora, continuaba Manguela levantando la mano á cada tiron que daba al guante; sí señora, yo no comprendo cómo viven algunas gentes metidas en un rincón y sujetas á una miserable renta. Yo gozo del mundo cuanto puedo. Coche en Madrid y coche en París. ¡En guantes solo me gasto al año más de mil duros! puros.

Y Jacinto le decía al mismo tiempo: —¡El guante! Apenas pronunció estas palabras cuando el guante estalló del todo, y las señoras soltaron la carcajada.

—No te lo decía? prorumpió Jacinto, dándole un codazo más fuerte que los anteriores.

No fué lo peor que el guante se rompiera, sino que el guante había servido ya, por lo menos, durante un verano, según lo sucio y arrugado que estaba. Era un guante de color claro ya marchito por los sufrimientos y los desengaños.

Pero Manguela no se cortó por eso ni mudó de color.

*El Cascabel*. Tenemos derecho á preguntar á todos:

¿Defienden los toros ó los combaten?

¿Están ó no conformes con lo dicho por GIL BLAS?

Les advertimos que después de lo manifestado más arriba, el silencio es una opinión, que tomaremos en cuenta.

Luis Rivera.

## REFLEXIONES TRISTES

Sumido en la más terrible confusión, acudo á ti ¡oh lector carísimo! no para ilustrarte, que mis aspiraciones fueron siempre de muy modestas y limitadas, sino para someter á tu sano juicio, que sano le supongo, una duda nacida en mi espíritu á consecuencia de cierta revista que en mal hora llegó á mis manos.

Más de dos y más de tres veces la he leído sin acabar de comprenderla: ¿qué digo, acabar? si examinándola con todo detenimiento y mirándola de arriba abajo y vice-versa, más me confundo cuanto más la leo.

La revista que tal y tan grande confusión ha producido en mi ánimo se ha publicado en *La España*, periódico formal entre los formales y serio entre los serios, y lleva al pie las iniciales J. S., que pertenecen, según dicen, á un escritor humorístico conocido por todos y por todos muy justamente celebrado.

Principia el conocido escritor por asegurar que «se ha suscitado en los periódicos una cuestión verdaderamente importantísima, que antes de verse sometida á las investigaciones del periodismo, estaba ya, digámoslo así, en la masa de la sangre.» (*¿De quién?*)

Lo que primeramente ha de ocurrir al lector es una pregunta: ¿qué cuestión es esa?

Eso mismo pregunto yo; pero como si el articulista quisiese jugar con nuestra natural impaciencia, extiéndese en ingeniosas consideraciones sobre si sería conveniente que el sol saliera de noche, ó si podría exigirse que el olmo diese peras, ó si nuestro siglo debe hacer que dos y tres sean seis, y yo no sé cuántas cosas más parecidas á estas, cuya oportunidad es por lo menos problemática.

Dice también en su revista «que diez y nueve necesitan del concurso de uno para ser veinte,» lo cual nadie ha negado, que yo sepa; afirma que el olmo es un árbol *vagabundo*, y esto ya es un poco más duro de creer; y afirmado esto y dicho lo otro, llega el caso de indicar cuál es la importantísima cuestión suscitada en los periódicos. Es la siguiente:

*Conviene que la mujer sea hombre.*

Supongo, lector benévolo, que ignorarás en qué periódicos se ha suscitado cuestión tan original y tan extraña; de mí puedo asegurarte ¡oh dolor! que también lo ignoró: convencido estoy, sin embargo, de que el autor de la revista sabe dónde, cómo y cuándo se ha discutido ese tema, bien que, por olvido sin duda, prescinde completamente de estas circunstancias.

Y aquí terminaría mi explicación si no hubiese tropezado más adelante con estas líneas:

«En Madrid, las mujeres, dominadas por el espíritu del siglo, no tienen todavía más que una carrera pública.»

En esto precisamente conocióse su gran aptitud para los grandes golpes y las sublimes desvergüenzas.

—¡Calle! dijo, se ha roto antes de ponérmelos.

Y cogió los dos guantes y los arrojó muy sereno fuera del coche, añadiendo: —Ya no extrañará Vd. que gaste tanto en guantes; hay días que rompo seis y siete pares. ¡Los guanteros son unos ladrones! ¡Ah, señora, todo el mundo vive á costa de los ricos! ¡Si le digo á Vd. que no se puede ser rico!

## II.

El tren había parado en Villalba.

Es la estación más concurrida en esta temporada, por la afluencia de gente que va á la Granja.

Muchos de los viajeros del *express* se quedaron en Villalba, y entraron otros nuevos, que venían del real Sitio.

En el coche donde iban Pacholí y Manguela no hubo nadie que se bajara.

Estaba próxima la salida; la voz de «¡Viajeros, al tren!» se acababa de oír cuando la portezuela se abrió de pronto.

Un caballero muy elegante, con un saco de noche

Hé aquí un pensamiento, cuya deseconsoladora exactitud me lleva como por la mano á la siguiente deducción:

Si la mujer solo tiene esa carrera, necesario es que pensemos en presentarle otra: si aquella la degrada y la envilece, dejémosla elegir una que la honre.

Si se admite, como no puede ménos de admitirse, en la mujer la aspiración instintiva al bien, hay que confesar que su degradación puede solamente reconocer dos causas. La ignorancia y la miseria.

Para combatir su ignorancia es necesario que se instruya.

Para librarse de la miseria es indispensable que sepa trabajar.

Calcúlese ahora el efecto que en mí habrá producido el observar que el escritor mencionado, de idénticas premisas, obtiene deducciones contrarias.

Consecuencia: «cerradas para la mujer absolutamente todas las profesiones, quédale un recurso supremo: ser madre de familia.»

Idea consoladora en verdad. Ya me parece ver al humorista escritor moralizando al sexo débil, y diciendo con lágrimas en los ojos: «¿Cómo la más bella mitad del género humano, esas hermosas criaturas, han de aprender á subsistir con su trabajo? Nunca; vuestra misión es ser esposas, cuidar de vuestros hijos, educarlos en el santo temor de Dios, ser la providencia del hogar doméstico...»

Ya me figuró que al llegar aquí, los aplausos interrumpen al orador, oyendo por doquiera sollozos de profundo enternecimiento; pero... ¡doloroso desencanto!

Cuando cada una de esas mujeres ignorantes, porque no se las ha instruido, inhábiles para atender á sus necesidades, diga al nuevo consejero: —«Y bien, ¿dónde está mi esposo? Señaladme el hombre á quien he de hacer feliz.» Cuando muchas le griten: «Me encuentro sola, no tengo á mi lado un compañero que me ayude, ¿qué hago?»

¡Oh, entonces el escritor ingenioso, el agudísimo publicista, solo verá, como él dice, un carrera para las mujeres! Tal es el espíritu de ayer. —Los locos, los visionarios (como ahora se acostumbra á llamar á todos los que quieren el progreso), *sin pretender que cada mujer sea un pozo de sabiduría*, desean, sí, abrirla nuevos y más risueños horizontes.

¡Hé aquí un crimen del siglo XIX!

Gil Perez.

## MEMORIAS DE UN EX-PICADOR

Yo he sido jóven; créanlo Vds., por más que mi aspecto, algo anticuado, tenga un sello de gravedad arqueológica. En esa época en que se cree en las ojeras de las niñas, en los versos de Goethe y en las piernas de las bailarinas, me dediqué al *torero fino*, y bregué con seis bichos sucesivamente. —¡Toda una media corrida, sin toro de gracia!

Hé aquí en extracto los lances que me ocurrieron:

La primera que se me presentó era *pele-rosa*, boyante y de pocas libras. Me pareció *huida*, y aunque á fuerza de *pullas* se erigió un tanto, se descomponía á lo mejor buscando la *querencia* de su mamá. —Recibí muchos

que le llevaba un criado, entró en el coche de primera.

Este caballero era alto, rubio, con patillas á la inglesa. Apenas puso el pié en el coche cuando dijo: —¡Ah! ¡Vds. por aquí, señoras mías! Y dió cordialmente la mano á la familia de los marqueses.

Eran antiguos conocidos. El jóven que acababa de llegar venía de la Granja.

—¿Van Vds. á Francia? preguntó el recién llegado. El marqués iba á contestar con un sí prolongado; pero la marquesa se adelantó.

—Yo también, añadió el jóven mientras acababa de colocar sus chismes; alzó luego la cabeza, y vió á Manguela.

Aquí fué Troya. Ver á Manguela y soltar la carcajada todo fué uno.

—¿Tú aquí, Manguela? ¿A dónde vas, perdido?

Digamos la verdad.

Manguela, á pesar del contratiempo que había experimentado con los guantes, había logrado fascinar hasta cierto punto la imaginación de aquellas señoras. Le creían, en vista de lo que habían observado, un extravagante, un escéptico, un calavera, quizá un loco; pero de aquí no pasaban las suposiciones.

LA MORAL DEL SERVICIO



«Todo criado debe ilustrarse, á cuyo fin escuchará siempre que pueda, para saber tanto como el amo.»

(De las Memorias de un Lacayo.)

Le habian oido decir que era muy rico, inmensamente rico; habian rebajado mucho, pero siempre á sus ojos Manguela era un hombre de mediana fortuna.

Al ver ahora que el recien llegado le trataba con familiaridad, se afirmaron en su juicio.

El recien llegado era el conde de A... persona muy conocida en Madrid.

De modo que, en concepto de aquellas señoras, Manguela era una persona decente, rica y extravagante, y Pacholí su criado.

Peró el conde estaba rabiando por decir algo de Manguela. Y Manguela, como hombre prudente guardaba silencio.

—Con que, Manguela, ¿qué es eso?

Manguela callado por dos razones:

1.° Porque mientras el conde le llamaba de tú, él tenia que contestarle de usted.

2.° Porque queria evitar explicaciones sobre su viaje, á fin de no herir con sus mentiras, sin necesidad ninguna, la susceptibilidad de Pacholí.

Peró el conde no cesaba de mirar á Manguela y de sonreír. Hasta que por fin dijo:

—¡El demonio es Manguela! Nada ménos que en coche de primera y camino de Francia! ¿A quién has dejado en cueros, hijo mio?

Esta fué la bomba. Manguela quiso sonreír, pero se quedó con su natural desvergüenza algo parado, y dijo por fin sin mudar el color:

—¡Qué cosas oye uno!

La marquesa dirigió una mirada al conde, como diciéndole: ¡Peró, hombre! ¿qué ha hecho Vd.? ¡Vaya una broma que le ha dado á ese pobre chico!

La salida del conde de A... necesitaba una explicacion. Afortunadamente, él era hombre muy franco, y no tenia pelos en la lengua.

—Vamos, por lo visto Vds. ignoran quién es el señor.

—Ni creo que sea necesario presentarle la cédula de vecindad mientras no la pidan los civiles, añadió Manguela.

—Poco á poco, caballere, la cédula de vecindad no hace falta, porque en la cédula de vecindad no se ponen las condiciones morales de los individuos, que sin faltar aparentemente á las leyes, son dignos de castigo.

Esto lo dijo ya algo picado el conde de A...

—Mudemos de conversacion, exclamó Manguela.

—No, añadió el conde de A... Estas señoras habrán formado de mí una idea poco ventajosa al oír mis palabras, porque ignoran por lo visto quién es el personaje

á quien las dirijo. Pues bien, peor para él. Señora marquesa, Vd. no conoce á este sugeto, ¿no es verdad? En Madrid es muy conocido. Se llama Manguela, petardista de profesion.

Las señoras mudaron de color, el marqués y Pacholí se ruborizaron tambien; solo Manguela permaneció impassible.

—¡Servidor de Vds.! fué lo único que tuvo que añadir dirigiéndose á las señoras. ¡Mi carrera y mi fortuna están á la disposicion de Vds.!

Este rasgo de cinismo desarrugó el ceño del conde de A... Verdaderamente no tenia ya valor para encolerizarse con un individuo que tan bajo se colocaba, sin disputar siquiera el terreno.

Esta vez, á pesar de su natural hombría de bien, el pobre Pacholí se avergonzó de llevar tal compañero. Degradado le creia, pero no tanto.

Las señoras le miraban con asombro.

Puesta ya la conversacion en el terreno de la verdad, nada temia Manguela. Al contrario, deseaba adquirir los aplausos de la concurrencia por sus hazañas y aventuras.

Luis Rivera.

(Se continuará.)

pases; la planté una epístola volcánica á la vuelta de una esquina, y al fin soltó el monosilabo, despues de varios paseos y una mirada por *todo lo alto* que la dirigí desde la calle.—Vivia en piso tercero.

Era una cabrita la segunda, de pocos piés (dos, pero chiquititos), aficionada á la infantería, *recelosa y dura* en *recargar*. A los primeros pases se me coló, dándome el gran disgusto de aceptar un café con media tostada DE ARRIBA.

La tercera era *berrenda, de libras y partia de largo*. La conocí *parada* y queriendo *las tablas*; me arrolló á la primera *capa*, y despues de pedirme una idem de terciopelo, me hizo abandonar los *trastos*.

*Vizcaina* era la cuarta, bragada y de *muchos piés* (cada uno tenia 16 pulgadas). Se aficionó al bulto, y aunque *huida y blanda* en las primeras suertes, tuve que darla el *quiebro* para librarme de su amor romántico.

La quinta, valenciana, de gran *trapio, recogía* el capote, y *tomó* en seguida cuantas varas le quise poner. En su afición á *tomar*, me hubiera tomado la camisa. Dí el salto de la garrocha, y despues de *pasarla al natural* dos veces, ¡ay! me dejó inútil el bolsillo.

La sexta era castellana, y *mogona* del ojo izquierdo. *Señalaba corto*, heria con dureza y *se crecía* al hierro. Conseguí atronarla tapándola el ojo sano.

Hoy me hallo retirado á la vida privada. ¡No más toreo! Tengo horror á los bichos cornudos desde que he presenciado el suicidio de varios amigos.

El Doctor Sangredo.

## CABOS SUELTOS

Hasta ahora, los terremotos no habian producido más que desgracias.

Pero *El terremoto de Lisboa* ha producido un libro en verso, escrito por el Sr. Cortés y Morales, que recomiendo eficazmente á los aficionados.

Estoy seguro de que pasarán un agradable rato.

La obra está dedicada á Luis I, rey de Portugal, y á pesar de eso, está bien escrita.

Ardiendo en ira y furor  
el autor de cierto drama,  
contra el suicidio declama...  
¡y está casado el autor!

—Acabo de presenciar un caso de cólera.

—¿Eh? ¿cómo?

—Sí señor; lo que Vd. oye. Mi amigo Pepe, á quien su casero ha tratado de subir el alquiler, se ha encolerizado hasta el punto de querer estrangular á dicho señor.

—¡Ah! ¡Bah! esos casos son muy frecuentes aun en las épocas de más salud.

Se ha publicado la primera entrega del tomo 2.º del Diccionario de *Bibliografía*.

Es un libro notable, obra póstuma del Sr. D. Dionisio Fernandez Hidalgo, publicado por su hijo D. Manuel.

GIL BLAS se complace en recomendar la obra al público.

—Hombre, estoy deseando que se descubra la manera de dar dirección á los globos.

—¿Por qué?

—Porque en Madrid ya no se puede andar tranquilo: en cada calle se encuentra uno media docena de ingleses.

—Poco adelantarias.

—¿Por qué?

—Porque á los cuatro dias de navegar por el aire, tendrías un inglés en cada globo.

A la puerta de mi casa  
tengo yo un perro de presa  
para que los acreedores  
no pasen de la escalera (1).

(1) De una Colección de cantares de Inglaterra.

Nuestro apreciable colega *El Español* ha publicado en estos últimos dias varios artículos acerca de la cocina de los esquimales: en estos estudios culinarios ha demostrado gran competencia.

¡Hay aficiones muy significativas!

*La Lealtad*, tratando de la política europea, entona con cierta malicia esta voluptuosa habanera:

Mamá, que me pega el chacho.

—Deja la niña, sangon;

que tú tienes once años,

y la niña veintidos.

¡Canario! Padre Sanchez, se nos va Vd. echando á perder.

¿Dónde ha aprendido Vd. eso?

Nosotros, que no somos curas, no conocíamos esa cancioncita.

¿La canta Vd.?

Dice un periódico que en Pozuelo ha habido una novillada, de la que resultaron ocho hombres heridos, de los cuales se dice que han muerto dos.

¡Oh venturosas diversiones!

Temiendo la furia insana

de los ingleses impíos,

el señor don Pedro Rios

se embarcó para la Habana.

Tras de sufrir mil reveses,

le atacó el vómito negro,

y al morir, dijo:—¡Me alegro...!

¡me alegro por los ingleses!

En un diario de Málaga leo este anuncio:

«Se hace de un sofá, un confidente, doce sillones y una cama de hierro para matrimonio.»

¿Cómo se las gobernarán los malagueños para hacer tantas cosas de un sofá?

Espirando cada dia

de amor, tras nuevos engaños,

Ginés pasaba los años,

pero nunca se moría.

Entre suspiros y trovos

y harto de decir «te quiero»

murió... de viejo, soltero,

y pesando siete arrobas.

En un artículo sobre el cólera en Roma, que reproduce *El Español*, me doy de bruces con este párrafo:

«El gobierno pontificio observó que los casos eran más numerosos y más violentos en los lunes que en otros dias de la semana. Se atribuye esto, y con razon, á los excesos que suelen cometer los jornaleros en los dias dedicados al descanso.»

Se lo recomiendo á *El Pensamiento*, que es muy amigo de los dias en que no se publican periódicos.

Preguntando á don Vicente,

que criticaba á Zorrilla,

—¿escribe usted?—impaciente,

contestó:—correctamente,

muy derecho y sin falsilla.

Ayer tarde, un hombre cruzaba la calle de Sevilla con un envoltorio en la mano. Al pasar por cerca del café Europeo, una mujer se abalanza á él, le araña, le llama *vil*, y le pone hecho una lástima. El envoltorio se cae al suelo... y se rompe. Era una niña, medio educada ya. El hombre, la mujer y el envoltorio, están á la disposición de quien corresponde.

Se asegura que quien corresponde en el asunto es un señor muy amigo de la mujer.

Si los animales hablaran, ¿qué les dirían los monos á las mujeres?

## Correspondencia de GIL BLAS.

*A D. M. R., de Madrid.*—Lo último que me ha remitido Vd. llena por completo mis deseos. Es Vd. un chico muy guapo. Véase Vd. en la cuarta plana, y envíe cuanto guste. Le he bautizado á Vd.

*A D. J. A. P., en Biarritz.*—Su carta en verso está muy buena; tal vez por eso no tiene *novedad*.

*Al constante comprador de GIL BLAS, de Santander.*—Al mismo tiempo de recibir su carta, acababa de escribir el primer párrafo de mi artículo de fondo. Nos hemos adivinado, pues.

*A D. C. R., de Bilbao.*—Créame Vd. á mí; lo mejor es suscribirse por un año.

*A D. P. L. de Q., en Zaragoza.*—Me alegro de haber conocido á Vd.

*A D. S. D., de Cuenca.*—¿Con que le quitan á Vd. los números, eh? ¡Qué demonios, hombre! Cosas de España.

*A D. M. L., de Albacete.*—¿Otra charadita?

## PASATIEMPO

Solucion al Jeroglífico del número anterior:—*Parientes y trastos viejos, pocos y lejos.*—Idem á la Charada: *Enamorada.*

## CHARADAS

1.ª

Mi prima y tercera es cosa  
contraria á segunda y terciá,  
y el todo en la mar hermosa  
quien lo coge, lo comercia.

2.ª

Si miras ves mi primera  
en las calles y en paseo;  
si yo miro tambien veo  
en tí, la dos verdadera.  
Y en la música cualquiera  
tercia doquier habrá oido;  
y con mi todo vestido  
una tarde te encontré,  
me miraste, te miré,  
te llamé y no has respondido.

(Las soluciones en el número próximo.)

## ANUNCIOS

EL MAS PRECIOSO DE LOS BIENES ES LA SALUD.  
**ACEITE DE BELLotas EXTRAIDO AL VAPOR.**

A LOS QUE SE TIENEN EL PELO.

La mayor parte de las tinturas, agnas, polvos, pomadas, aceites, etc., que se venden para teñirlo son altamente perjudiciales; empiezan por producir dolor de cabezu, despues enajenacion mental (locura) y más tarde una muerte segura y desesperada: consulta con vuestros médicos y os desenganarán. Usad nuestro inofensivo *aceite de bellotas*, que tiene las canas, impide salgan otras, da lustre y suavidad á la cabellera. Está recomendado para todo uso por médicos y farmacéuticos, y por los periódicos *La Bolsa, Epoca, Diario oficial, Novetades, Correspondencia, Iberia, Pueblo, Política, Contribuyente, Reforma, Herald, Esperanza, Cascabel, Pabellon, Comercio de Alicante, Norte de Castilla, Reino, Diario Español, Crónica de Almería, Porvenir de Sevilla, Diario de Barcelona, Mercantil de Valencia, Palma de Murcia, Revista Comercial, Union Mercantil, etc.*, etc. Se vende á 6, 12 y 18 reales frasco, calle de Jardines, 5.—El inventor, E. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. RR.

## BAZAR DE CALZADO

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

## ENCUADERNACIONES

En el obrador de Vicente Martín, calle del Lobo, número 40, se glasea toda clase de papel con la mayor prontitud y economía.

Tambien se doran letreros é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc. etc.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.